

ESCRITURAS DISIDENTES: ALGUNAS PROPUESTAS TEÓRICAS

Jorge Luis Peralta*

ABSTRACT

This article offers an overview of some theoretical and critical texts, which have examined the connection between writing and sexual dissidence, discussing the existence of a formal specificity in the texts that assume a non-heterosexual perspective.

KEYWORDS: Sexual dissidence, homotextuality, homografesis.

RESUMEN

El artículo propone un breve recorrido a través de textos teóricos y críticos que han examinado la conexión entre escritura y disidencia sexual, analizando la existencia de una especificidad formal en los textos que asumen una perspectiva no heterosexual.

PALABRAS CLAVE: disidencia sexual, homotextualidad, homografesis.

En su vertiente más específicamente literaria, las teorías y los estudios queer incorporaron análisis y discusiones que dieron lugar a nuevas lecturas, o nuevos modos de leer, tanto de textos considerados canónicos como de otros que, por las razones que fueran, quedaron marginados o no merecieron suficiente atención crítica. Como resulta en parte lógico, muchas investigaciones han incidido en una perspectiva temática, concentrándose por consiguiente en la identificación de personajes, tramas y temas vinculados a las sexualidades disidentes en textos literarios diversos. Otra modalidad menos extendida—al menos en el ámbito hispánico—procura interrogar la posibilidad de una conexión formal entre (homo)sexualidad(es) y literatura(s), en la misma línea del debate en torno a la escritura “de mujeres”/“femenina”/“feminista”.

A continuación, quisiera repasar brevemente algunos de los aportes teórico-críticos que se han ocupado de escrituras no heterosexuales. En el marco de un monográfico sobre estudios “queer” puede resultar interesante observar una variedad de aproximaciones, algunas más identitarias, otras con un cariz decididamente “queer”. No se trata de una

* Jorge Luis Peralta es becario postdoctoral de la Universidad Nacional de La Plata—CONICET (jlperaltagaitan@gmail.com). Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM2015-69863-P) del Ministerio de Economía y Competitividad de España y se ha desarrollado en el marco del Grupo de investigación consolidado “Creación y pensamiento de las mujeres” (2014 SGR 44).

“evolución”, ya que son perspectivas que pueden coincidir en el tiempo, pero sí se puede apreciar que a partir de la irrupción de los estudios queer en el ámbito anglosajón y europeo a finales de los años 90 del siglo XX—y su posterior traslado/traducción/reapropiación en el mundo hispánico—son más frecuentes las apuestas por lecturas antiesencialistas que ponen cuestión las identidades estables—y, por extensión, las escrituras que las representan.

Una incursión pionera—cuando recién iniciaban su andadura los *Gay and Lesbian Studies*—fue la del crítico norteamericano Jacob Stockinger, quien en el artículo “*Homotextuality: A Proposal*” [“Homotextualidad: una propuesta”] planteó posibles modos de estudiar la imbricación entre “literatura” y “homosexualidad”. El crítico sostuvo que existe una “suposición heterosexual” según la cual se da por hecho que todos los textos son “heterosexuales”: “nadie habla de ‘heterosexualidad’ porque no hay necesidad de ello. La idea de sexualidad textual implica heterosexualidad textual” (138).¹ Stockinger pretendía, por un lado, llamar la atención sobre estas suposiciones tácitas de la crítica dominante; por otro, minimizar los abusos de los defensores de las minorías sexuales, que extraen la homosexualidad literaria de fuentes biográficas y sociales. Este investigador cuestionó particularmente la “falacia biográfica”, es decir, aquellas lecturas que consideran los textos literarios como meras transposiciones de hechos de la vida del autor. Incluso en aquellos casos—como André Gide o Jean Genet—en que los mismos escritores han reconocido una estrecha relación entre sus obras y sus vidas, los resultados de este enfoque resultarían necesariamente limitados (137).

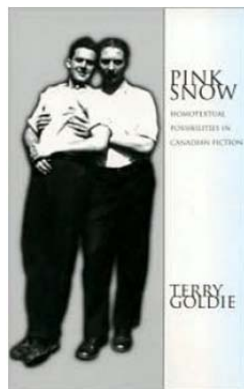
Alfredo Martínez Expósito señaló, sin embargo, que al basarse exclusivamente en ejemplos de autores homosexuales—André Gide, Walt Whitman, Yukio Mishima, Virginia Woolf—Stockinger acababa sugiriendo la idea de un “homoescritor” (cf. 13). A su juicio, “el uso de temas, personajes y motivos homosexuales no es privativo de los autores homosexuales [...]”. El mismo Stockinger señala, aunque con cierta timidez, la vía adecuada: “homotextualizar una obra literaria es iniciar una vía interpretativa, sólo una entre las muchas posibles”. Efectivamente, el crítico norteamericano propone hallar la especificidad “homosexual” en los textos mismos. El “homotexto”—o texto “homosexual”—manifestaría las tensiones derivadas de la compleja dinámica entre la revelación y el ocultamiento de la identidad. En este sentido, un tropo muy poderoso y frecuente sería el espejo, mientras que entre los espacios homotextuales, se destacarían los lugares cerrados—habitaciones, celdas de prisión—y los espacios fluidos del viaje, en los cuales el itinerario externo sería paralelo a un viaje interno de autodescubrimiento (144).

También revestirían importancia las jergas de los homosexuales y la tradición intertextual propia. En relación con el lenguaje, Stockinger observó que como toda subcultura, los homosexuales han creado “un código minoritario al margen de los símbolos mayoritarios, un ‘habla’ minoritaria dentro del ‘lenguaje’ mayoritario” (145). La forma más evidente—y accesible—de esta forma de comunicación consistiría en la jerga o argot homosexual, aunque estudios futuros podrían determinar “más propiedades lingüísticas significativas compartidas sólo por los ‘homotextos’”.

¹ Las traducciones de textos originales en inglés pertenecen al autor.

Para Helen Hoy quien revisa la propuesta de Stockinger casi dos décadas después, uno de sus principales problemas radica en la difusa delimitación de qué debe entenderse por “homotexto” (34). En la línea de Martínez Expósito, esta investigadora cuestiona la implicación de que el concepto de “homotextualidad” se restrinja a obras escritas por homosexuales o lesbianas. Prefiere en su lugar, y de manera más pragmática, aplicar el término “a todos los textos en los cuales la atención a cuestiones de orientación hacia el mismo sexo resulta significativa, provechosa o provocativa”. Aboga, además, por no considerar la “heterosexualidad” como la norma no marcada, lo que permitiría arrojar luz sobre los modos de construcción de la sexualidad en la literatura de manera más general.

También Terry Goldie, en un libro consagrado a la reconstrucción de una tradición “homotextual” en Canadá, cuestiona que el trabajo de Stockinger, aunque pretenda ir más allá de cuestiones superficiales de contenido, se mantenga en la órbita temática—espejos, viajes. Su propuesta desplaza el foco desde lo temático-biográfico hacia una perspectiva crítica gay: sería esta la que establecería los parámetros para lo “homotextual”, al margen de “las revelaciones biográficas o la obviedad de la evidencia textual” (2). Las “posibilidades homoeróticas” de los textos se multiplicarían al dejar la responsabilidad de identificar lo homotextual en manos del crítico gay: “lo homotextual no es lo que homosexual escribe sino lo que el homosexual lee” (16). Tal perspectiva—no restringida, como aclara, a personas gays—habilitaría lecturas de una gama muy diversa de textos, tanto de aquellos que, por su tematización explícita, se incluyen sin vacilaciones en una “tradición gay”, como de aquellos que no han sido leídos en esa clave y cuya supuesta pertenencia a una tradición semejante puede suscitar no pocos



José Joaquín Blanco

Las púberes canéforas

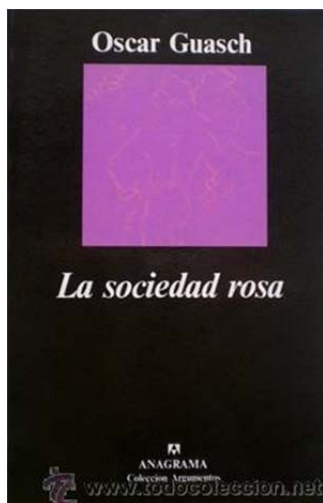


recelos. En el ámbito hispánico, conviene destacar dos aproximaciones heterogéneas a la noción de “homotextualidad”, que evidencian las aplicaciones y re-apropiaciones que generó el dispositivo teórico de Stockinger. Para Jorge Ruiz Esparza la homotextualidad consistiría en una “textualización de la homosexualidad [...] que se convierte en escritura que (como nos dice Derrida) a su vez se convierte en diferencia o diferimiento” (233). El crítico analizó la “discursivización” de la homosexualidad en la novela *Las púberes canéforas* (1983) del mexicano José Joaquín Blanco, a partir de las reflexiones de Foucault sobre sexualidad y poder, y concluyó que el texto se presentaba al mismo tiempo como instrumento y obstáculo ideológico: “hay una tensión entre el deseo de explorar la homosexualidad y los límites a esa exploración puestos por las instituciones que controlan el discurso” (246). Textualmente, la incertidumbre de

niveles y sujetos narrativos, las alteraciones temporales, la voz evasiva del narrador (que nunca se presenta directamente al lector) y la intertextualidad constituyen los medios a través de los cuales la novela obligaría “a la homosexualidad a expresarse” (239).

El hispanista alemán Dieter Ingenschay, por su parte, señala que los estudios sobre literatura y homosexualidad se centraron, hasta los años setenta, en los rasgos biográficos de los autores—aspecto en el que coincide con Stockinger. La situación mejoró con los trabajos de Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Derrida y Lee Edelman. Aunque la escritura homosexual, a su juicio, haya sido menos estudiada que la escritura lésbica, que tuvo un gran impulso gracias a los estudios feministas, “durante los últimos años existen también varios esfuerzos prometedores en cuanto al discurso gay” (Ingenschay 49). Este investigador recoge los aportes de otros críticos—en especial, del hispanista inglés Paul Julian Smith—y presenta su propia definición de homotextualidad, entendiendo por ella:

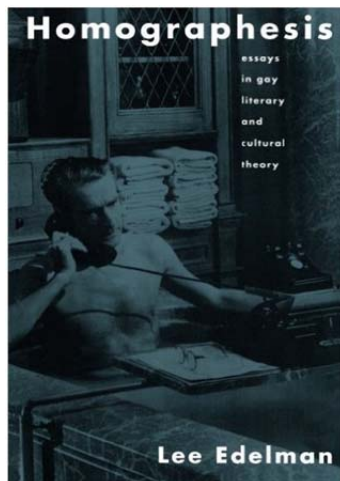
un modelo de investigación científica de textos literarios que transportan de manera explícita o implícita, retórica o temática experiencias de la vida o de lo imaginario homosexuales. Este modelo abarca tres perspectivas: a) la teoría del discurso [...] b) la tradición cultural, literaria e imagológica en que radica cada expresión homotextual, y c) la relación entre el texto y los hechos de “ciertas realidades sociales” que contribuyen a la articulación y a la comprensión de dicho texto. (52)



Ingenschay analiza las imágenes homosexuales de un amplio conjunto de novelas españolas de los años ochenta y noventa del siglo XX, contrastándolas con el análisis sociológico de Óscar Guasch en *La sociedad rosa* (1995), sobre los cambios ocurridos en la vida gay desde 1975. Llega, así, a la conclusión de que esas imágenes, a menudo contrapuestas, “no podrían ofrecer ‘un reflejo verdadero de la realidad’. [...] Si se busca dentro del marco de la homotextualidad el nexo entre la obra y la vida cotidiana, se nota que las metáforas literarias corresponden a transposiciones selectivas, es decir que muchas veces acusan diferencias con la ‘realidad empírica’” (63). Sí estarían relacionadas, en cambio, con las transformaciones de la sociedad española desde la muerte de Francisco Franco y dependerían de las realizaciones discursivas posibles.

Otra aportación relevante a este debate es la de Lee Edelman—mencionado por Ingenschay—quien postula un concepto de cuño deconstructivo cercano, pero no idéntico, al de “homotextualidad”: “homografesis”. Aunque resulta apropiada para el análisis literario—Edelman ilustra su argumentación con ejemplos de *The Picture of Dorian Gray* (1891) de Oscar Wilde y *Sodome et Gomorrhe* (1922-1923) de Marcel Proust—la noción de

“homografesis” posee un alcance más amplio, ya que hace referencia a los procesos de construcción cultural de la categoría de “homosexualidad” —y del sujeto homosexual— que aparecen implicados en una relación decisiva con la noción de escritura o textualidad (grafesis): la “inscripción del ‘homosexual’ dentro de una tropología que lo produce en una relación decisiva con la inscripción misma es la primera de las cosas que tengo la intención de denotar con la palabra ‘homografesis’” (Edelman 9). La ideología dominante, para poder afirmar la naturalidad de la identidad heterosexual, necesita especificar la diferencia “homosexual”; en consecuencia, exige que el cuerpo del “homosexual” manifieste las marcas o emblemas visibles de su diferencia. De ese modo, se vuelve posible leer los cuerpos de los “homosexuales” como textos que exhiben ciertos signos delatores de su condición no-natural. El problema radica en que esos signos no siempre “están a la vista”, circunstancia que genera una particular ansiedad— cercana a la paranoia— en la cultura heterosexual, empeñada en marcar a los sujetos homosexuales como otros.



El concepto de “homógrafo”, que hace referencia a una misma palabra que posee diferentes significados, sirve a Edelman para reflexionar sobre la (inquietante) posibilidad de que cuerpos que parecen “iguales” a los de sujetos heterosexuales, sean en realidad de sujetos “homosexuales” pero que no revelan su “diferencia”. El Dorian Gray wildeano constituye un ejemplo elocuente de este tipo de ambigüedad, ya que los “vicios” —entre ellos, la “homosexualidad” —no se inscriben en el rostro del joven, sino en su retrato, un “homógrafo” de su identidad “desviada”. En *Sodoma y Gomorra* de Proust, por su parte, el narrador tardará en reconocer al barón de Charlus como un “homosexual”:

MICHEL FOUCAULT

histoire
de la sexualité

la volonté de savoir



tel gallimard

lo logrará recién cuando entrene adecuadamente la mirada y logre conferir significado a un conjunto de signos dispersos y arbitrarios. Hasta ese momento Charlus había podido “pasar por” heterosexual, ya que el narrador no sabía “leerlo” en tanto que “homosexual”.

La relación determinante entre “homosexualidad” y “lenguaje” o “textualidad” se remonta, según Edelman, en el tiempo; para la doctrina católica, por ejemplo, la sodomía era un “pecado nefando”, tan terrible que convenía que no fuera mencionado. Pero será en el siglo XIX cuando, con la aparición de la noción moderna de “sexualidad”, se produzca un cambio decisivo. Michel Foucault observó que durante esta época se llevó a cabo la “invención” del “homosexual”, como un sujeto cuya

sexualidad (esencial) definía la totalidad de su ser: esto lo diferenciaba del anterior “sodomita”, un sujeto que eventualmente se involucraba en actos “homosexuales” (cf. 45).

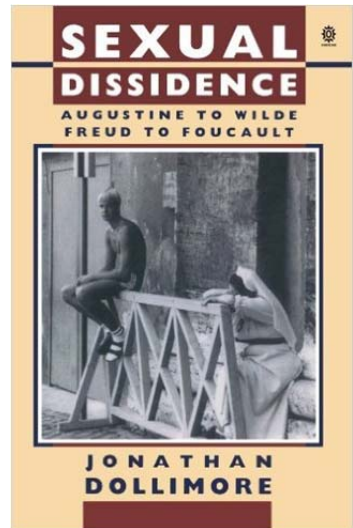
Edelman interpreta esta transformación en términos discursivos, es decir, sostiene que opera un cambio en el marco retórico o tropológico a través del cual se produce el concepto mismo de “sexualidad”: si antes la relación entre sujeto y sexualidad era leída como contingente o metonímica, ahora pasa a ser leída como esencial o metafórica.² Esto explica el imperativo por determinar las marcas visibles de la diferencia “homosexual”, como se advierte en los intentos del médico legista francés Auguste Tardieu (1818-1879) por aislar los rasgos “corporales” que permitirían identificar—y así criminalizar—a los “pederastas”. Este empeño por delimitar la especificidad de los cuerpos e identidades “homosexuales”, al apoyarse en una interpretación errónea de las mismas como “esenciales” (cuando son, en realidad, “contingentes”), traerá aparejadas fuertes tensiones respecto de la “legibilidad” homosexual.

En consonancia con esa contradicción inherente a la definición textual de la “homosexualidad”, la homografesis implica dos operaciones completamente diferentes e incluso contradictorias: por una parte, constituye una práctica disciplinadora que “visibiliza” las marcas de la diferencia homosexual; por otra, una práctica de resistencia estratégica a la categorización o especificación de dicha diferencia. Esta convivencia de dos operaciones antitéticas podría resultar confusa, pero debe tenerse en cuenta que el fundamento filosófico de la propuesta de Edelman es la desconstrucción: la “différance” derrideana, es decir, el diferimiento o postergación indefinida del significado, se contrapone aquí al intento de “fijar” la identidad en significantes estables y precisamente delimitados. La homografesis inscribe la “diferencia”, como en el ejemplo de Dorian Gray, pero al mismo tiempo la desinscribe, en virtud de la arbitrariedad constitutiva de los índices que permiten identificar la “homosexualidad”: si lo “diferente” puede pasar por lo “mismo”, queda en entredicho la posibilidad de aislar un conjunto de marcas “intrínsecamente homo”.

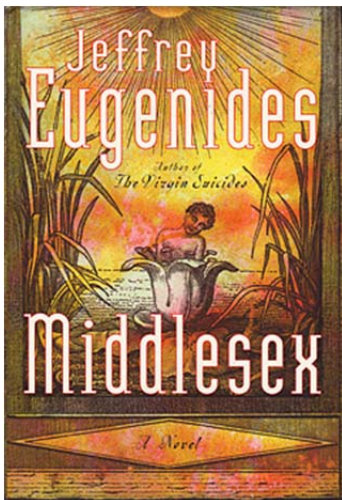
La propuesta de Edelman resulta fundamental porque apunta al carácter inevitablemente histórico de las estrategias discursivas y formaciones tropológicas que han colaborado en la definición de la “homosexualidad”. En términos más generales, aboga por una crítica desconstruccionista que rompa con el magisterio de los binarismos, del que muchas veces la misma crítica gay no consigue escapar—y acaba replicando, por ende, las mismas estructuras que oprimen a las minorías. La “homografesis” no constituye un método de lectura que pueda “aplicarse” al análisis literario, más bien, debe comprenderse como un proceso complejo cuyas marcas pueden rastrearse (y desconstruirse) en numerosos textos, como bien muestra Edelman al señalar la pervivencia del lugar común que asocia la “homosexualidad” con signos inscritos en el rostro del sujeto masculino, desde Marcel Proust a James Baldwin.

² Desde el punto de vista lingüístico, la metonimia y la metáfora son figuras retóricas que “producen” significado, la primera a través de relaciones de contigüidad, la segunda por medio de la sustitución. Lacan señalaría un idéntico funcionamiento de estos tropos en el campo del psicoanálisis, para el cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

También Jonathan Dollimore contribuyó al estudio de escrituras disidentes. A juicio de este crítico, a partir de las figuras y las obras de André Gide y Oscar Wilde, la disidencia homosexual se bifurcó en dos visiones opuestas—una, esencialista y la otra, anti-esencialista—cuyos itinerarios atraviesan todo el siglo XX. La relectura y reinterpretación de un vasto corpus de textos teóricos y literarios fundamenta su noción de “dinámica perversa”, por la cual entiende “ciertas inestabilidades y contradicciones que se producen al interior de las estructuras dominantes y que existen en virtud de lo que esas estructuras simultáneamente contienen y excluyen” (Dollimore 33). Lo perverso, argumenta, no está completamente fuera de esas estructuras; por el contrario, resulta inherente—y en parte está producido—por ellas. La “reinscripción transgresiva” consistiría en una agencia antiesencialista capaz de intensificar las inestabilidades propias de las normas represivas, volviéndolas en su contra. Textualmente, se manifestaría por medio de “contradiscursos” que, valiéndose de diferentes estrategias, pondrían en tela de juicio la supuesta “perversión” que se asocia a los sujetos sexualmente disidentes. Entre otros ejemplos, Dollimore postula el del “camp”, como modalidad que a través de la parodia, la imitación y el pastiche, desbarata el modelo esencialista de la identidad.



Quisiera cerrar este breve—e inevitablemente incompleto—recorrido por algunos hitos de la crítica en torno a textualidades no heterosexuales haciendo referencia a un artículo de Marcelo Soto incluido en la antología de ensayos *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Soto plantea en ese trabajo la imposibilidad de articular un lenguaje que no sea el del poder, el “lenguaje del amo”. Cuestiona, en este sentido, a la “ilegible” Judith Butler, afirmando que su “propio lenguaje discursivo corre a zancadas hacia los brazos del estado patriarcal” (Soto 241). No corren mejor suerte otros tantos textos y autores comúnmente ubicados en la órbita de lo “queer”, desde *Middlesex* (2002) de Jeffrey Eugenides a *Machistófeles* (2002) de Shangay Lily, ya que “el trabajo textual es nulo, desmedidamente conservador” (253). La resistencia al discurso oficial debe traducirse, para Soto, en una ruptura con sus presupuestos y estrategias, tarea que a su juicio no ha sido realizada, prácticamente, en la literatura española: “lo queer no existe en nuestro país. [...] Está empezando apenas. O ha concluido hace mucho. O está fuera de aquí. El lenguaje que usamos es el del amo. Y



no hemos poseído su lenguaje, no lo hemos subvertido ni robado” (244). Para una perspectiva radical como la que despliega este crítico, sólo textos muy experimentales—como *Le corps lesbien* [*El cuerpo lesbiano*] (1976) de Monique Wittig—consiguen desbaratar la lógica patriarcal del lenguaje, circunstancia que excluye un considerable volumen de obras que actualmente se estudian como ejemplos de textualidad “queer”.

Los acercamientos teóricos a escrituras disidentes, a veces con un cariz más esencialista (“homotextualidad”)—otras veces comprometiéndose con una mirada eminentemente “queer” (“homografesis”, “reinscripción transgresiva”)—evidencian una dificultad similar a la hora de delimitar su especificidad textual. Discutiendo este mismo tema en el contexto argentino, José Maristany se pregunta:

¿se trata [la estética “queer”] simplemente de una proliferación de personajes andróginos?; ¿de nuevas subjetividades que toman la palabra?; ¿de una escritura particular que remite a lo *camp*, al neobarroco, al *Kitsch*, al grotesco, a la parodia?; ¿es una sensibilidad, un estilo?; ¿se trata de un modo de lectura que penetra y feminiza los textos del canon más viril?; o bien, ¿es todo esto al mismo tiempo?; ¿lo *queer* está en la mirada, en las formas o en el contenido? (106)

Quizá no convenga dar una respuesta “definitiva”. Quizá, lo que distinga a las escrituras disidentes sea su carácter escurridizo, su no-identidad (o identidad torcida), su constante desafío a los binarismos y convenciones, su apuesta por una mirada lúdica hacia los cuerpos, los deseos y las sexualidades.

Obras citadas

- Dollimore, Jonathan. *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Oxford: Clarendon, 1991.
- Edelman, Lee. *Homographesis: Essays in Gay Literary and Cultural Theory*. New York: Routledge, 1994.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Trad. Ulises Guiñazú. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Goldie, Terry. *Pink Snow: Homotextual Possibilities in Canadian Fiction*. Peterborough: Broadview, 2003.
- Hoy, Helen. “Homotextual Duplicity in Henry James’ ‘The Pupil.’” *The Henry James Review* 14.1 (1993): 34-42.
- Ingenschay, Dieter. “Homotextualidad: imágenes homotextuales en la literatura española contemporánea.” *Antípodas: Journal of Hispanic Studies of the University of Auckland* 11-12 (1999-2000): 49-66.
- Maristany, José. “Del pudor en el lenguaje: notas sobre lo *queer* en Argentina.” *Lectures du Genre* 10 (2013): 102-111.
- Martínez Expósito, Alfredo. *Los escribas furiosos: configuraciones homoeróticas en la narrativa española actual*. New Orleans: UP of the South, 1998.

- Ruiz Esparza, Jorge. "Homotextualidad: la escritura y la diferencia." *Escritura y sexualidad en la literatura hispanoamericana*. Ed. Alain Sicard y Fernando Moreno. Madrid: Fundamentos, 1990. 233-252.
- Soto, Marcelo. "Literaturas queer: esa lección olvidada de *Barrio Sésamo*." *Teoría queer: políticas bolteras, maricas, trans, mestizos*. Ed. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Barcelona: Egales, 2005. 239-257.
- Stockinger, Jacob. "Homotextuality: A Proposal." *The Gay Academic*. Ed. Louie Crew y Ellen Barret. Palm Springs: ETC, 1978. 135-151.